
Exordio



El arte, la ciencia y la tecnología son producto de la imaginación, por ello, no es extraño que estas tres ramas del quehacer humano coincidan en algún momento, sobre todo tratándose de arte contemporáneo. El videoarte, por ejemplo, tan poco conocido fuera de museos y galerías, lleva ya medio siglo de vida, según nos cuenta el poeta y realizador marsellés Marc Mercier en el ensayo —generosamente traducido por Carlos González Domínguez, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)— que abre el Agujón de este número. Desde entonces, y gracias al gusto de los japoneses por lo pequeño, la tecnología ha venido facilitando cada vez más el desarrollo de este arte basado en la ciencia y la técnica que hicieron posible la televisión. Por lo que sugiero leer el presente número de *La Colmena* teniendo cerca algún dispositivo con acceso a internet, para constatar las referencias videográficas contenidas en los textos, pues muchas de ellas se pueden encontrar tanto en You Tube, como en las páginas y blogs de los videoastas citados.

Confirmen, entonces, si es cierto que, como dice Marc Mercier, el videoasta es un investigador que explora la realidad social y política, los mundos poéticos, algunos territorios específicos, con el único objetivo de dar su punto de vista al respecto, el cual no es en absoluto una opinión, sino un registro, un espacio de reflexión que se crea entre el artista y lo grabado. A la mitad de ese intervalo, el público intentará entender la posibilidad de un lenguaje en movimiento, de un pensamiento en acción crítica. Mercier nos relata en su ensayo la historia del videoarte, define al videoasta como un investigador y nos proporciona una serie de referencias sobre lo que está ocurriendo con el videoarte en algunos lugares de la aldea global.

Por su parte, Célia Riboulet, artista visual y profesora de la Facultad de Artes de la UAEM, ensaya respuestas a diversas preguntas sobre las herramientas de trabajo de los videoastas, la materialidad del videoarte y su impacto en la sensibilidad humana, para, luego de analizar algunas obras de Iván Marino, definir al videoarte como “un gesto que alcanza a llenar un enorme fallo de memoria”.

A su vez, Álvaro Villalobos, profesor e investigador de la Facultad de Artes de la UAEM, explora el sincretismo que ocurre en los ámbitos del videoarte y el videoclip, tomando como ejemplo obras de la artista japonesa Miho Hagino y la compañía de origen puertorriqueño Rojo Chiringa, realizadora de algunos de los videoclips de la banda de música Calle 13.

José Luis Crespo Fajardo, investigador posdoctoral en el centro de Filosofía de las Ciencias de la Universidad de Lisboa, nos entrega una reseña crítica sobre la obra del videoasta catalán Antoni Muntadas, quien entiende el arte como información ética y estética que debe generar una respuesta del público. Crespo

Fajardo analiza la producción audiovisual de Muntadas y concluye que el arte de éste tiene como fin desvelar datos ocultos de la realidad, generar una nueva sensibilidad pública y provocar nuevas inquisiciones desde una posición de libertad de pensamiento.

Juan José Freire, profesor de la Facultad de Artes de la UAEM, analiza críticamente la obra *Manipulations*, del poeta y videoasta estadounidense Vito Acconci, quien utiliza el video como un medio para establecer un diálogo entre el interior y el exterior, lo privado y lo público, el cuerpo mediático y el real, el ausente y el presente, toda vez que el video funciona en algunos casos como espejo narcisista y medio de reflexión. El también profesor de la Facultad de Artes de la UAEM, Mario Bracamonte, busca establecer la relación que existe entre el tiempo, el sujeto creador y el videoarte a partir de la breve pieza *The Fall* (*1 Los Angeles*). De acuerdo con Bracamonte, el videoarte no es para entenderse, sino para pensarse desde la apropiación subjetiva de un tiempo ajeno, generador de otras temporalidades. Nos sugiere, así, que el videoarte sólo produce mensajes abiertos a la interpretación de cada integrante del público.

Fuera ya del videoarte, pero todavía en los terrenos de la televisión, Carlos González Domínguez, profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM, aplica el análisis retórico a un noticiario televisivo y encuentra un conjunto de elementos propios del teatro que, valiéndose sobre todo del *pathos*, están orientados a persuadir al público. Ahí, la producción del discurso informativo adquiere un carácter teatral que representa la realidad donde permanentemente aparece un narrador que dirige la interpretación de la noticia.

El Aguijón de este número ofrece además tres artículos sobre literatura. El primero de ellos se refiere a la influencia de la copla española en la literatura lírica de América Latina, y su autor es el escritor e investigador ruso Andrey Kofman; el segundo fue escrito por Francisco Javier Beltrán, Cynthia Araceli Ramírez y Marco Urdapilleta, de la Facultad de Humanidades de la UAEM, quienes abordan una de las prosas más bellas de las letras mexicanas: la obra de Julio Torri, cuya escritura —nos dicen estos profesores e investigadores— además de original, resulta formalmente perfecta, rigurosa y universal. Al final de esta sección, Angélica López Plaza, de El Colegio de México, nos lleva a los siglos de oro para analizar el recurso perifrástico del amanecer en la *Soledad segunda*, de Luis de Góngora y Argote, buscando establecer la manera en que éste reformula la tradición clásica del amanecer para sus fines poéticos.

En La abeja en La Colmena, nuestra sección de creación, Alejandro García, profesor de la Facultad de Artes de la UAEM, y Juan Guillermo Romero, del Tecnológico de Monterrey, campus Toluca, explican la complicidad creativa que es posible construir entre los participantes de sesiones fotográficas, sobre todo cuando se expone el cuerpo femenino como un intento de aproximarse al misterio de la seducción. A su vez, Daniela Dávila, editora de la

publicación cultural *PensArte*, hace uso del haiku para dar testimonio de la experiencia erótica. Y del campo de lo erótico pasamos a lindar el fenómeno del dolor: el escritor Demian Marín, aborda la violencia delincuencia y sus dolorosas secuelas en el relato “Ojiva en el rostro”, en tanto que, en “El huésped”, el autor de estas líneas usa la poesía para aproximarse al fenómeno del dolor como una expresión de la animalidad que forma parte de nosotros.

El vate Jorge Esquinca nos presenta en su columna, Francia en La Colmena, una muestra de la colaboración en materia de traducción de los poetas Franc Ducros, francés, y Gabriel Magaña, mexicano, con tres poemas que invitan al silencio interior. Sergio Ernesto Ríos, en La Colmena *na janela*, nos trae dos poemas del brasileño Dirceu Villa: “La cuchilla”, sobre cuyo filo de muerte y vida logra salir poéticamente airoso este brasileño que ha publicado tres libros de poesía y tradujo, a su vez, *Lustra*, de Ezra Pound, y “acción”, un texto inédito que lanza una mirada compasiva hacia nuestra menesterosa condición humana.

En *Paper army* en La Colmena, Santiago Matías nos traduce un poema de Denise Levertov, “Los tiburones”, con una imagen indefinida de esa amenaza vital que representan siempre los escualos. Arcadia por *Autobahn*, la columna de Daniel Bencomo, ofrece algunos poemas de Johannes Bobrowsky, quien toma imágenes de la naturaleza para hablar del dolor histórico provocado por ese festival de estulticia e iniquidad que significaron las guerras mundiales, pero también de su esperanza en la reconciliación y la concordia de los pueblos.

José Molina, autor de la columna de traducción literaria del italiano Agua en la boca, nos regala seis poemas de Nanni Balestrini, militante proletario junto con Toni Negri, artista visual y poeta experimental neovanguardista, cuyos textos líricos son un desafío para el sentido común y para nuestra competencia lectora, como bien lo indica Molina en su nota introductoria.

Por último, nuestra sección de reseñas inicia con el texto de José Luis Arriaga Ornelas —profesor e investigador de la Facultad de Antropología de la UAEM— sobre *La gramática del viaje*, de Gina Marcella Jiménez Saavedra, quien, a decir de Arriaga, logra conjuntar en ese volumen “instancias como la mirada, el territorio, el deseo, el espacio y el tiempo”, a partir del testimonio de la autora como viajera, aventurera y nómada.

Además, José Luis Herrera nos da noticia del más reciente libro de poemas del polígrafo y editor Eduardo Villegas Guevara, de quien por cierto publicamos también en este número una plaqueta llamada *La bruja de mis sueños*. El título que reseña Herrera, profesor de la Facultad de Humanidades de la UAEM, es *Tres veces gatatumba*.

Juan Carlos Carmona Sandoval
Director de La Colmena
